

rencias en estatura a una mayor concentración de los datos hacia el promedio indica una disminución en las diferencias en salud y nutrición, lo cual es congruente con una mejora en la distribución del bienestar material. Los autores encuentran esa menor dispersión en las estaturas a través del siglo xx en Colombia.

Usan otra serie de datos proveniente de los pasaportes, los cuales en general se expedían a personas de alto estrato social en capacidad de viajar al exterior. La estatura de los hombres colombianos de este estrato social era 168,3 cm en 1910-1914, bastante superior a los 163,48 del promedio de los hombres en esa época y comparado con 1,72 cm en Estados Unidos en esos años. Yo concluyo que la estatura del estrato alto no aumentó mucho durante el proceso de crecimiento económico del siglo xx (tal vez unos 4 cm), mientras que la estatura del promedio de la población creció 9 cm. Esto también muestra una reducción en la diferencia entre niveles de salud y nutrición en Colombia durante el siglo.

Finalmente, los datos internacionales dan una idea del nivel de salud y nutrición en diferentes países a principios del siglo xx. La primera observación es que Colombia en 1910 tenía un nivel de vida bajo, similar al de la India y México. El progreso en este índice es alto en términos internacionales. Sorprenden por lo bajos los datos de estatura de España e Italia en 1950.

Estos países se desarrollaron aceleradamente después de 1950, y esto se vio reflejado en las estaturas.

De todos modos con el conocimiento que tienen los autores de esta literatura sería muy útil que hicieran una tabla de datos internacionales más completa y asegurándose de la comparabilidad de los datos de lo que yo he podido hacer para esta presentación.



Conclusión

El trabajo de Adolfo Meisel y Margarita Vega es muy valioso y presenta una nueva metodología para medir los progresos históricos que se han dado en un aspecto de la calidad de vida. Colombia no sale mal parada.

Estatura de hombres en centímetros
(comparaciones internacionales)

	1840	1850	1910	1920	1950	1985
Suecia	168	168	173	174	178	179 (1965) (2)
Estados Unidos	172	—	172	173	177	177 (1970) (2)
Francia	164	165	166	167	169	—
Holanda	164	164	169	170	174	186 (2004) (2)
Italia	—	—	164	165	167	—
España	—	—	164	164	164	175 (1980) (2)
México	—	—	165	164	166	—
Colombia	—	—	164	164	168	171 (1985) (2)
India	—	—	164	—	—	—
China	—	—	—	—	—	170 (1985) (2)

Fuentes: 1. Moramay López-Alonso, "Growth with Equality: Living Standards in México, 1850-1950", *Journal of Latin American Studies*, vol. 39: Part. 1, febrero, 2007.
2. Adolfo Meisel Roca y Margarita Vega Acevedo, capítulo 2 del libro.

Aprovecho para felicitar a los autores por una publicación que requirió mucho trabajo e imaginación.

MIGUEL URRUTIA

MONTOYA

Profesor, Universidad de los Andes

Guía para beatas paisas

**Sociabilidades católicas,
entre la tradición y la modernidad.
Antioquia, 1870-1930**

Gloria Mercedes Arango de Restrepo
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín, Medellín, 2004,
147 págs.

Decididamente hay libros —si así se pueden denominar ciertos productos escritos— en los cuales lo único rescatable es el título, porque su contenido es inversamente proporcional al apelativo que figura en la carátula. Por desgracia, en estos momentos la ambivalencia entre el título de una carátula y el contenido del libro tiende a convertirse en algo cada vez más frecuente y normal, teniendo en cuenta que buena parte de los libros que se producen provienen directamente de la academia universitaria, y como en ésta la calidad de aquellas labores relacionadas con la formación cultural de tipo general (lectura, capacidad crítica, habilidad en el manejo del lenguaje oral y escrito) tienden a depreciarse, para ser reemplazadas por habilidades y competencias meramente utilitarias (manejar programas informáticos, aprenderse de memoria unas cuantas fórmulas mecánicas, estar al día en la última moda teórica...), con las que se rinde culto a las apariencias, descuidando los contenidos sustanciales de una investigación. En consecuencia, en el medio universitario colombiano se ha impuesto la tendencia, predominante en los cursos de Metodología de investigación, de incentivar los títulos rimbombantes sin que importe el contenido de un trabajo, ni tam-

poco si las carátulas tienen alguna relación con los verdaderos alcances de una investigación.

Como resultado de la tendencia señalada, abundan las tesis de grado (ahora de maestrías, porque las de licenciaturas y carreras profesionales han sido abolidas por decreto) con títulos rimbombantes, desprovistos de contenido. Para confirmar este aserto, sólo basta echar una ojeada a los títulos de las tesis de historia que se están produciendo en Colombia, la mayor parte de cuyos títulos son puro ejercicio retórico. De esta manera, la retórica compensa los pésimos resultados de la investigación, lo cual se evidencia también en el mundo editorial, ya que en él se publican como libros ciertas tesis generadas en la universidad, algunas de las cuales nunca deberían haber salido de los anaqueles en los que se encuentran depositadas, ni abandonado su formato digital.



Tal es el caso del texto que ahora reseñamos, cuyo título es el de *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad*. Con esa denominación, era de esperarse, por lo menos, una clarificación conceptual y analítica del término sociabilidad, de tanto uso en la investigación histórica de los últimos decenios a partir de la obra del historiador francés Maurice Agulhon, quien lo utilizó por primera vez en 1966. Aunque el término es de muy vieja data, sólo nos

interesa recordar que en la historia se ha empezado a usar desde hace cuarenta años. Pero, como ha sucedido con otros vocablos muy empleados en Francia —como mentalidad o imaginario—, el de sociabilidad se puso de moda en algunos círculos de investigadores, llegando a perder su verdadero sentido operativo como instrumento conceptual para entender determinados procesos históricos. En rigor, “la sociabilidad remite en la historiografía actual a la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo”¹.

Sin embargo, sobre el sentido del término en todo el libro no hay una palabra, e incluso sólo se utiliza en dos ocasiones, pero más como muletilla académica que como un concepto operativo que ayude a ordenar el material empírico y a explicar determinado problema histórico. En este caso, sociabilidad es un término accesorio, porque el texto que comentamos se reduce a ser una simple descripción de las sociedades religiosas, sin el menor esfuerzo explicativo, y sin intentar definir la sociabilidad católica, si en efecto ésta existió y cómo operó en Colombia, y más específicamente en Antioquia durante el periodo considerado (1870-1930).

El libro consta de cuatro capítulos, los cuales se habrían podido reducir a uno, o a un simple artículo de revista, bien porque el material empírico consultado no daba para más o bien porque la autora no tiene capacidad analítica como para plantearse algún problema que la lleve a hilvanar un argumento medianamente sólido y convincente sobre el tema propuesto.

En el primer capítulo se hace un recuento breve, genérico y convencional, sobre hechos conocidos con referencia al conflicto Iglesia-Estado en la segunda mitad del siglo XIX, con unas cuantas anotaciones sobre el caso antioqueño. Salvo unas dos o tres citas interesantes de documentos de la Iglesia en los que se refleja

su concepción de la libertad y la educación, nada significativamente valioso se dice en ese capítulo, que por lo demás se basa en literatura secundaria (más exactamente en dos autores: John Lynch y Fernán González).



En el segundo capítulo se describe a las asociaciones católicas femeninas y su relación con la pobreza. Lo único destacado del capítulo se encuentra en la primera parte, donde se intenta hilvanar una reflexión sobre el rol que la Iglesia católica les atribuía a las mujeres y la manera como se fundan asociaciones caritativas, con ramificaciones en el terreno educativo. Al respecto se describen los rasgos del modelo de mujer católica: obediente, virgen, tierna, devota y buena madre, esposa e hija. Es lamentable que sobre estos tópicos no se profundice suficientemente, sino que se recurra de manera exclusiva a citas documentales. La mayor parte del capítulo se dedica a describir en forma monótona a las asociaciones católicas femeninas que existieron en Antioquia en la época estudiada.

En el tercer capítulo se menciona a las asociaciones católicas de tipo masculino, las que están ligadas, como las de las mujeres, a la caridad, pero también a la política. En términos analíticos, no hay nada de destacar en este capítulo, porque predomina una enumeración descriptiva con muchas páginas dedicadas a la archiconocida Sociedad San Vicente de Paúl.

El último capítulo se ocupa del tema de las asociaciones católicas en el contexto de la modernización, pretendiendo considerar el estudio de lo que en la jerga de la Iglesia católica de la época se denominaban “epidemias morales”, entre las que sobresalían el liberalismo, el socialismo y el comunismo. En relación con esto se hacen unas consideraciones muy generales y superficiales para estudiar ese asunto, luego de lo cual se describe a la Juventud Católica, la Acción Social Católica y al Patronato de Obreras. Sobre este último se señala, muy de paso, que cumplió una importante función al educar a las obreras católicas, con el fin de disciplinarlas para que se acoplaran a los intereses de los patrones. Sin embargo, esta idea no es desarrollada para explicar las características del naciente capitalismo en Antioquia y el papel que desempeñó la religión católica en el proceso de legitimar el “nuevo orden” económico y de someter a las trabajadoras. Tampoco se considera la resistencia activa y pasiva que se generó en el seno de estas primeras generaciones de obreras y obreros, para enfrentar los mecanismos de sometimiento impulsados por la Iglesia católica. Casi la mitad del capítulo está destinada a describir en una forma esquemática a las organizaciones de caridad que se crearon en Medellín en las primeras décadas del siglo xx. Pero, de nuevo, esta es una simple enumeración.



En definitiva, en este libro no se concluye nada y simplemente se presentan en una forma esquemática, enumerativa y descriptiva a las sociedades católicas, sin que se aprecie algún esfuerzo de elaboración analítica que intente explicar el papel que desempeñaron dichas sociedades en el momento de emergencia del capitalismo en Antioquia en general y en Medellín en particular. En esta medida, el libro se asemeja a una guía para turistas, porque sólo es un recuento de nombres, fechas y lugares. Por ello, al libro que comentamos hubiera sido mejor colocarle por título algo así como *Una guía para beatas y beatos de Antioquia*. Además, esa guía se había podido resumir en unas pocas páginas de un artículo de revista y no en un libro, pues de tal no tiene sino un título rimbombante y un contenido artificialmente inflado.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

1. Jean-Louis Guereña, “Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad”, en Alberto Valin (editor), *La sociabilidad en la historia contemporánea*, Ourense, Duen de Bux, 2001, pág. 17.

Las elites culturales y las masas en la República Liberal

República Liberal, intelectuales y cultura popular

Renán Silva

La Carreta Editores, Medellín, 2005,
303 págs., il.

El tema central de Renán Silva tiende a ser el de la dialéctica entre la cultura popular o cultura de masas y la cultura de elite y, ante todo, de los esfuerzos realizados por los gobiernos de la República Liberal

(1930-1946) tanto por aumentar la formación cultural del pueblo como por conocer sus propias producciones. Esto implica que, en caso ideal, el libro de Silva debería ser la historia de un diálogo entre las masas y las elites impulsado por instituciones creadas durante la República Liberal y que tuvieron su mayor efecto justamente en ese periodo.



Silva, por razones que no se explican, no quiso refundir el material recogido en una serie de ensayos sobre temas particulares en un solo ensayo más general, sino que prefirió presentar el libro como una recopilación de diversos trabajos independientes —ocho en total—, lo que a veces hace que forzosamente se incurra en repeticiones y redundancias a lo largo del volumen.

Pese a esa debilidad, y a otras que ahora no vienen al caso, el libro sin duda alguna ilumina una serie de temas de historia social que no han sido lo suficientemente trabajados en Colombia y es posible que en algunos campos abra nuevos caminos de investigación. Tal es el caso, por ejemplo, del aporte que se hace a la historia de la lectura en Colombia, con un ensayo sobre la Biblioteca Aldeana y otro sobre las ferias del libro, con un apéndice en el que se documentan las diferentes reacciones que hubo ante la política de difusión del libro.

Los temas de los otros ensayos, la cultura popular a la que le dedica dos trabajos, la labor de la Radiodifusora Nacional de Colombia o la